

Breve abre bocas a una reflexión sobre la universidad

Catalina Granda Carvajal



Foto número 118. Archivo DIGAR. Colección Historia. Museo Universidad de Antioquia.

Desde su nacimiento como una institución de la Edad Media europea hasta la universidad de investigación actual, la evolución de la universidad ha sido el resultado de su interacción con las sociedades. Así, la aparición de los distintos modelos de universidad refleja el contexto histórico, socioeconómico y político de las regiones que les dieron origen y, a su vez, muchas de las transformaciones sociales, políticas y culturales ocurridas en diferentes partes del mundo durante más de novecientos años han sido producto de la influencia directa de instituciones universitarias.¹

Empero, desde mediados del siglo pasado, la configuración de los distintos modelos académicos en todo el mundo ha obedecido más a un proceso de mimesis que a los entornos sociales y económicos en los cuales estos modelos se insertan.² En particular, muchos sistemas de educación superior han intentado replicar el modelo estadounidense de universidad de investigación. Este devenir basado en la imitación del modelo norteamericano se fundamenta en la creencia extendida de que dicho modelo es un caso exitoso digno de emularse, más que a la reflexión y el debate propios de la academia.

Como alternativa al modelo norteamericano y sus derivaciones, altamente exigentes en ciertos estándares internacionales de excelencia, surge la universidad insignia (*flagship university*) como una institución que, además de ser rigurosa en los aspectos de calidad académica y científica, se preocupa por tener influencia en la sociedad prestando servicios de alcance regional o nacional.³ Este modelo alternativo de universidad, liderado en Colombia por las universidades estatales, ha sido clave en los procesos de desarrollo económico y social de nuestro país, actuando, entre otros, como factor de movilidad social.

Ahora bien, desde finales del siglo pasado, la institución universitaria está siendo sometida a nivel mundial, pero especialmente en Colombia, a un conjunto de desafíos que la obligan a repensar su función social y su *modus operandi*. Las presiones de la globalización y la economía de mercado, que le exige acogerse a los criterios de los negocios, han contribuido en parte a reducir el eje misional de la docencia a satisfacer el requerimiento de conformar seres humanos consecuentes con la organización social y su funcionamiento, dejando de lado las disciplinas humanísticas como eje de la formación universitaria.

Más aún, la revolución de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) ha generado nuevos mecanismos de acceso al conocimiento y, con ellos, un tipo de ciudadano que parece no necesitar los referentes intelectuales y científicos en los que la universidad ha fundamentado su desarrollo durante siglos. De esta manera, la mediación tecnológica está convirtiendo en banales muchos de los valores añadidos que la academia aporta al individuo.⁴ Esta situación está llevando a la institución uni-

versitaria a un terreno movedizo, en el que corre el riesgo de desaparecer por irrelevancia, requiriendo por ende reinventarse a fin de permanecer vigente.

La universidad ha sido una piedra angular en la construcción de las sociedades modernas. Reflexionar sobre su sentido y su rol en un momento de cambios tan profundos es, por lo tanto, una tarea ineludible si se quiere que esta mantenga su valía como ente académico y cultural, además de su influencia económica y política. Para nuestro país, dicha reflexión implicaría poner en una balanza aspectos tales como la pertinencia social y el desarrollo disciplinar, lo local y lo global, la cobertura y la calidad, la formación para el trabajo y para la ciudadanía, entre otros. Espero que estas líneas constituyan un breve abrebocas a tan necesaria reflexión.

Referencias

- ^{1,3} Patiño, P. J. (2017). *La universidad colombiana: Horizontes y desafíos*, Cooperativa Editorial Magisterio y Universidad de Antioquia.
- ^{2,4} de Moya Anegón, F. (2017). Prólogo en P. J. Patiño, *La universidad colombiana: Horizontes y desafíos*, Cooperativa Editorial Magisterio y Universidad de Antioquia, pp. 13-16.

Catalina Granda Carvajal. Economista y Magíster en Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, M.A. en Economía y Ph.D. en Economía de University of Connecticut. Ha trabajado como docente en la Universidad de Antioquia, la Universidad del Valle, University of Connecticut y la Universidad Nacional de Colombia. En la actualidad se desempeña como Investigadora en el Banco de la República.